

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos línea, y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, á escepcion de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID, Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, 2.
 Extranjero.—Paris, para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones también, librería de E. Denoe Schmitz, rue Favart, 2.
 Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.
 En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las provincias del propio modo, ó por libranza del Giro mudo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.
 El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giros, se suplica que sea en carta certificada.

AÑO III.

MADRID.—Viernes 26 de Abril de 1872.

NUM. 676.

OBRAS SON AMORES...

«Yo buscaré en vuestros votos norte para mi conducta, guía para otorgar mi confianza, camino para identificar mis sentimientos con los de este altivo y noble pueblo.»

(Palabras de D. Amadeo en el discurso de la Corona.)

Merecen llamar la atención y apreciarse en todo su valor las palabras que el Gobierno mas impopular y mas desacreditado de cuantos han existido en España, ha puesto en boca del rey extranjero.

En buen hora que los ministros actuales renieguen de la obra revolucionaria que han contribuido á levantar; que olviden sus antecedentes; que invoquen el orden que han subvertido constantemente y las leyes que han escarnecido, y que prometan lo que jamás han pensado cumplir: todo eso pueden hacerlo impunemente, puesto que á ellos están acostumbrados, y el país, que los conoce y los detesta, no ha de aumentar por esta causa el altísimo desprecio con que mira á los hombres y á las cosas de esta abominable y desastrosa situación.

Pero para faltar tan descaradamente á la verdad como lo hacen en la parte del discurso de la Corona que dejamos copiada á la cabeza de este artículo; para desfigurar de tal modo los hechos mas públicos y notorios que el país ha presenciado recientemente con asombro é indignación, podían haber escogido mejor ocasión; y ya que abrigaron el vano propósito de falsificar su propia historia con mengua del prestigio del Gobierno y de la dignidad de la nación, debían, por pndor, hacerlo en coyuntura mas favorable y de su propia cuenta, sin autorizarse con la persona del rey extranjero.

¿Cómo ha de creer el país que los votos del Parlamento y el criterio de la mayoría han de servir de norte ó de guía para merecer la confianza del monarca de la revolución, estando tan recientes los conflictos parlamentarios que ocurrieron en la pasada legislatura por haberse empeñado los consejeros responsables en hacer prevalecer sobre los votos y sobre el criterio de la mayoría de los representantes del país, el interés, la pasión y el cálculo egoísta de una minoría ambiciosa y turbulenta?

¿A qué se debe la irritación de todos los partidos, la inquietud profunda de todos los pueblos, producida por el vandalismo electoral del gobierno, la guerra que ha estallado en algunas provincias, y amenaza extenderse á todo el país, y la horrible y pavorosa situación en que todos nos encontramos, sino al desprecio con que el gobierno de D. Amadeo trató á la representación nacional, á la insolente audacia de una minoría dispuesta á conservar el poder aun á costa del sacrificio de la patria y al vergonzoso escamoteo de sumas y restas con que el gobierno derrotado repetidas veces, formaba mayorías imaginarias y artificiosas?

¿Para qué sirvieron los votos de la mayoría parlamentaria que derrotó al inverosímil gabinete Maura para aumentar la confianza del poder irresponsable en sus ministros, y para escarnecer al Parlamento y humillar á la mayoría con un decreto de suspensión, preparado cautelosamente de antemano?

¿Para qué la derrota de Sagasta y los votos de la mayoría que concurrieron á ella? Para confirmar la posición de ese hombre funesto en el poder, para asegurar el triunfo de los frontizos sobre los progresistas, para provocar una disolución de Cortes, y en pos de ella unas elecciones saturadas de escándalos y de crímenes que han conmovido y perturbado el país, dando por resultado la guerra civil que todos habíamos previsto, que todos deseábamos evitar, excepto el gobierno, que ciego, desatentado, é irracional, no ve el abismo que se abre bajo sus plantas, y en el cual está á punto de sumergirse esta desventurada nación.

No tiene pues derecho el Gobierno para hacer decir al jefe del Estado que atenderá á los votos de los representantes del país para otorgar su confianza con arreglo á ellos; eso no es cierto por lo pasado, ni hay razon para creer que lo será por lo presente ó lo venidero, mientras sean ministros y consejeros responsables de D. Amadeo, los hombres que en representación de una minoría exigua y desacreditada, se han impuesto á la mayoría y al país, por medio de la intriga, de la violencia y del escándalo.

Podrá ser que el criterio y los votos de las actuales Cortes sean mas atendidos y respetados por el Gobierno, porque cuenta con la mayoría que él mismo ha confeccionado á su imagen y semejanza que le está subordinada, que obedece á su política y responde perfectamente á su voluntad.

Todos los gobiernos son muy parlamentarios y se adaptan muy bien al criterio de las mayorías cuando estas les son sumisas y apoyan eficazmente su política. No tenía necesidad el actual gabinete de hacer protestas en este sentido por boca de don Amadeo, con relacion á la mayoría actual, espression fiel y genuina de la política ministerial y de sus inauditos atentados electorales.

Pero esa protesta, que es la condenación mas explícita de su conducta pasada, no puede tranquilizar de modo alguno al país, el cual sabe ya por una tristísima experiencia, que la política de este gobierno es la negación del sistema constitucional, que no respeta la opinion de las Cortes, ni tiene en cuenta para nada el criterio de los votos de la mayoría y que si ésta, hoy humilde, agraciada y complaciente, se le tornase contraria, prescindiría de ella, como ha hecho en otras ocasiones, y se impondría de nuevo al Parlamento y al país, si atendía á sus interesados consejos como hasta aquí, el que tiene el deber de conocer los sentimientos y las aspiraciones del país, de velar por el

cumplimiento de la Constitución y de mantener el prestigio de la representación nacional.

Sagasta, como todos los revolucionarios, notiene mas política, ni reconoce mas sistema, que la posesión del poder, sin reparar en los medios para conseguirlo: aceptan el régimen constitucional, tan solo condicionalmente, ó á beneficio de inventario, ajustándose á él en cuanto le conviene, falseándole ó separándose de él cuando así lo exige su propia conveniencia ó el interés de las banderías que le prestan su apoyo.

Realmente, con tales elementos, cómo que carecen en absoluto de principios concretos, de pensamiento fijo, y de moralidad política, no es posible ningún sistema, no puede arraigarse ninguna institución ni establecer verdadero gobierno; viéndose por lo tanto la nación obligada á deshacerse de ellos de cualquier modo, ó á vivir en perpétua y desoladora anarquía.

¿QUE SITUACION!

Después del inmenso y trascendental suceso de las últimas elecciones, después de los atropellos cometidos, y cuando se esperaba que la reunión de las Cortes fuese el grande acontecimiento, que diera origen á un cambio radical en la situación, ó á un período de enérgica actividad y firme resolución de los partidos, acabando con las confusiones y despejando la posición en que cada cual se hubiese colocado; llega la apertura de las Cortes, de esas Cortes tan esperadas, tan deseadas como elemento de combate, y nadie hace caso de la solemnidad de su apertura, acontecimiento que habria pasado entre la indiferencia y el desden, á no haber venido á causar asombro é indignación algunas desastrosas frases consignadas en el discurso oficial.

Celebrase la primera sesión; se procede á la elección de presidente, vice-presidentes y secretarios de la mesa interina; es elegido el Sr. Ríos Rosas; pronuncia el discurso de costumbre; va derecho al asunto, á la gran preocupación del día, á la insurrección contra todo lo existente; anatematiza la intención del partido carlista, y dice que espera que todos contribuyan á dar fuerza al gobierno para salvar la libertad; y ni un aplauso ni una señal de aprobación acoge el discurso, preparado sin duda para producir grande efecto.

¿En qué consiste esa indiferencia, esa frialdad que se ha apoderado de todos, aun de los que por compromiso, por conveniencia ó por cálculo, debieran aparecer no solo confiados, sino satisfechos y entusiastas? La insurrección carlista, se dice, va tomando incremento y no puede menos de preocupar á todos: el asunto es serio y da motivo á graves reflexiones: las noticias que ayer circulaban, si bien exageradas, eran las mas á propósito para llevar la alarma aun á los espíritus mas serenos: por eso aparecía todo pálido y secundario ante la contingencia de algun grave suceso, que pudiera dar en tierra con las conquistas de la revolución. Esto se dirá, y no es exacto.

No: la insurrección carlista no es hasta lo presente tan grave como fué la de 1833, y entonces no produjo alarma alguna, por más que se deplorase el principio de la guerra civil: un año después se abrían los Estamentos de Próceres y Procuradores, y un ministro, al tener noticia de la entrada de don Carlos en Navarra, pronunciaba en pleno Parlamento y desdenosamente la frase: «Un faccioso más.» Ciertamente que la experiencia vino á demostrar que D. Carlos no había sido «un faccioso más», sino el robustecimiento de su causa y la prolongación de la guerra; mas no por ello revelaba menos que en aquella situación no había causado la más ligera alarma la presencia de D. Carlos entre sus huestes, ni se temía que llegara á obtener el triunfo.

Era que entonces había una gran fuerza de resistencia, que se aumentaba en proporción del aumento que recibían los carlistas, era que por efecto de esa misma fuerza resistente, fundada en la defensa del trono legítimo, se redoblaba la energía á la noticia de cada revers experimentado por las tropas; y es de advertir que durante casi todo el año de 1854 apenas se recibía noticia de un combate que no fuese un descalabro. Era que entonces el gobierno, apoyado en el derecho, robustecido con la legitimidad del trono, en que se sentaba una niña de tres años, se consideraba tan fuerte y tenía tan íntimo convencimiento de su vitalidad, que decretaba una quinta de cien mil hombres sin temer alguno de que aquella medida pudiera agravar el estado de la guerra, con la deserción de los quintos ó la exasperación de los pueblos.

Ahora sucede todo lo contrario: una partida de veinte hombres que se levante á veinte leguas de Madrid asusta al gobierno y le obliga á reunirse en Consejo de ministros, y pasar la noche en el ministerio de la Gobernación, teniendo en continuo movimiento á los empleados de telégrafos, á quienes en estos momentos compadecemos de todas veras. Ahora, al solo anuncio de que ha podido entrar D. Carlos en territorio español, hay quien va á consultar el mapa, con el objeto de cerciorarse de que no puede llegar cuando menos en diez días, viniendo á caballo y con sus batallones por la carretera, si se corta á tiempo el ferro-carril.

Hoy no solo se teme á los carlistas, sino á los republicanos y á todo el mundo: por donde quiera se temen sublevaciones, sea cual fuese la bandera y á todas partes se mira con desconfianza y pavor, creyendo ver en cada hombre un enemigo, y en cada grupo de curiosos un grupo de conspiradores ó una partida de insurrectos, que tienen los fusiles Berdan en la caza de enfrente. Cada minuto que trascurre sin que se reciba un telégrama de cada gobernador ó capitán general, porque el capitán general ó gobernador hayan te-

nido por conveniente retirarse á dormir por media hora ó á tomar una taza de té, se tiene por el anuncio indirecto de una nueva sublevación, de una interceptación de ferro-carril, ú otro análogo suceso. Es un verdadero pánico el que reina entre los prohombres de la situación.

¿En qué consiste esa diferencia entre lo que ahora sucede y lo que sucedía en 1833 y años posteriores? ¿dónde está aquel entusiasmo frenético de toda la nación en favor de lo existente, de que tan repetidas veces nos ha hablado el periódico del señor Sagasta? ¿es que la abundancia de medios para sofocar la insurrección le tiene perplejo cuando trata de elegir? ¿es que lo que muchos creen pavor no es otra cosa que lágrimas y gimoteos de ternura, al ver el carino que donde quiera y á todas horas se le demuestra?

Consiste esa diferencia en que hoy no se defiende lo que se defendía en 1833: consiste en que al ver ciertas cosas, todos se echan en el suelo, dejando que venga lo que Dios quiera, si no ha de venir lo que desean: consiste en que tres años, y medio de demencia, de abusos y de escándalos, de anarquía y de desacierto, de petulancia é imbecilidad han hecho que aun los mas entusiastas por la revolución renieguen de su obra y dejen á los demas hacer lo que ellos hicieron: consiste en que á una situación desahuciada, todos la abandonan: consiste en que todas las cosas llegan á su término y no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.

¿Qué situación! los que decían que adquirirla fuerza con la insurrección, pueden tomarle el pulso y verán lo robusta que se encuentra: no está ni para resistir caldo de pollo, y no lo tome por alusión ningún ministro. ¿Qué situación! ¿qué situación!

LA SITUACION Y EL CARLISMO.

Gravísimas son las noticias que circularon ayer por Madrid. La entrada de D. Carlos en España: habersele unido algunas fuerzas del ejército de infantería y caballería, y la salida del duque de la Torre para el Norte á tomar el mando de las fuerzas que operan contra los carlistas; tales eran las nuevas que se repetían por doquiera, causando vivísima alarma en las personas serias y que ajenas á las luchas de los partidos ven con ánimo inquieto el giro que va tomando los sucesos políticos de la nación.

Era el carlismo en Setiembre de 1868 un cadáver á quien los desaciertos de la situación creada con la batalla de Alcolea galvanizaron y á quien ha resultado el desconcierto que posteriormente ha reinado en las esferas del poder, haciendo que se cobijaran bajo una bandera todos los que sedientos de orden y tranquilidad, creían hallar en ella una garantía que les faltaba bajo el sistema liberal practicado por los hombres que encarnados en el poder por la revolución ni se atrevían á ser francamente revolucionarios, ni podían gobernar con los principios moderados, únicos que podían contener el desbordamiento de las personas que habia exacerbado la malhadada revolución de 1868.

Tal es el secreto del acrecimiento que en estos cuatro años ha tenido el partido carlista.

Esta es la obra de los héroes de Alcolea de la parte de allá del puente.

Hoy tocan los funestos resultados de su satánica obra, hoy que se encuentran frente á frente de ese partido, á quien han dado vida, sin fuerzas para contrarrestar sus progresos, sin bandera que oponer á la que tiene por lema: «¡Viva España para los españoles!» ¡Abajo el extranjero!

El que sienta latir en su pecho un corazón español, ¡ja de combatir de acuerdo con su conciencia á los que tal proclaman! ¿Qué fe, que seguridad puede tener el mismo D. Amadeo en los hombres que le rodean, que tan ingratos fueron con la reina doña Isabel II de quien tantos y tan grandes beneficios recibieron? Si una reina nacida entre ellos, por quien derramaron su sangre en los combates, fué abandonada y vendida por los que parecia que debían ser sus mas ardientes partidarios, ¿qué puede esperar D. Amadeo, sin tradiciones, sin raíces en nuestro pueblo, de esas mismas personas?

No tememos equivocarnos al asegurar que nada, absolutamente nada puede esperarse de quienes, dados sus antecedentes, no sería de extrañar que el día menos pensado le abandonasen por el sol naciente (sea éste cualquiera) como abandonaron á la augusta, señora á quien todo lo debían, fortuna, posición y títulos de nobleza.

Sentado, pues, que la situación actual no cuenta con medios para resistir con éxito á los que escudados con el sentimiento nacional levantan su bandera al grito de ¡Abajo el extranjero!, pasemos á examinar cual podría ser el recurso salvador del partido constitucional de este país. Una enseña, solo una enseña, entiéndase bien, podría encontrar eco en la nación. La enseña de la legitimidad, la enseña del heredero de doña Isabel II, agruparía á su alrededor todos los elementos que vencieron al carlismo en los campos de batalla y terminaron con el abrazo de Vergara la guerra fratricida de los siete años.

Si en los que rodean el deleznable y efímero trono de D. Amadeo, hubiera patriotismo y abnegación, si antepusieran el bien del país á su propia ambición de mando, deberían hacer comprender al hijo de Víctor Manuel que los deseos de la nación entera son contrarios á los de la exigua parcialidad que le llamó al trono, y que si realmente desea la felicidad del país debería renunciar á un puesto en que solo podrá mantenerse dando días de luto á la noble nación española.

Pero mal pueden hacer tal cosa los que acaban de poner en boca de D. Amadeo las palabras de es-

terminio que pronunció al abrir el Parlamento.

De los adictos de la situación puede decirse con la Sagrada Escritura: tienen ojos y no ven; tienen oídos y no oyen; porque ni ven el abismo en que van á hundir á la nación, ni oyen el clamor universal que ella levanta.

EL DISCURSO DE LA CORONA JUZGADO POR LA PRENSA.

En la imposibilidad de reproducir íntegros los artículos que la prensa de todos matices dedica á examinar las palabras que el gobierno ha puesto en boca de D. Amadeo al abrir las Cortes del 24 de Abril de 1872, nos limitamos á reproducir los párrafos mas salientes y las apreciaciones generales que sobre el desdichado discurso de la Corona hallamos en nuestros colegas, para que nuestros lectores puedan formar una idea aproximada del juicio que ha merecido á la opinion pública el engendro monstruoso del Sr. Romero Robledo.

El Imparcial lo califica de la siguiente manera:

«Después de leer el pobre, raquítico, desahogado y á todas luces inconveniente discurso que se ha puesto en labios de S. M., á nadie puede caber duda de lo que ese gobierno representa en la marcha política del país ni de lo que pretende realizar en su torpe cuanto insensata conducta.»

Tras de este preámbulo nada tranquilizador, coincide también con la opinion por nosotros emitida acerca de la insensatez de hacer decir al monarca que no hallará clemencia los que hoy se alzan con las armas:

«Formando un extraño contraste, anado, con estas declaraciones, pónese en labios de S. M. un párrafo sobre la insurrección carlista que nos ha llenado de profunda pena por el prestigio de la monarquía. Achácese la insurrección á la clemencia usada en otras ocasiones; y á la vez que se ofrece un castigo inexorable á los culpables, lo cual en estos momentos no tenemos por qué censurar, se da á entender que nada deben esperar de la clemencia del soberano los ilusos ó criminales que así perturban el sosiego público. Nieguese en buen hora, hoy y después, todo acto de clemencia si así lo cree conveniente el gobierno; pero presentar al rey inspirado de los sentimientos de crueldad y de inexorable saña que suelen acompañar á los partidos en sus intestinas luchas, decir que en el corazón del soberano no queda ni un átomo de conmiseración, ni un resto de clemencia que pueda ser esperanza de los arrepentidos, es el colmo de la insensatez, tratándose de hombres que todo quieren sacrificar al prestigio y lustre de la monarquía.»

Por su parte *La Tertulia*, mas preocupada de la amenaza de una reforma constitucional que de la situación del país; y conociendo que este es el lado flaco del gobierno, amenaza seriamente á todos los poderes, si no se hace política radical. Hé aquí sus palabras:

«El día que el atropello de esa integridad, toda entera, rompa solemnemente pactos y juramentos, todos los que se hayan colocado fuera de la ley adquirirán una responsabilidad pesada que, á la corta ó á la larga, dará terribles resultados. Mediten todos los poderes lo que esto significa; mediten á lo que por sí mismos se condenan el día que lleguen á realizarlo. Ejemplos recientes hay en nuestra historia, y ellos demuestran cuán preñadas de peligros están estas osadas tentativas.»

Las Novedades realiza el prodigio de aplaudir, desde la situación especial en que se encuentra, y como Dios le da á entender, los párrafos del discurso de apertura. Hasta se toma el trabajo de tranquilizar á *La Tertulia* en lo relativo á la reforma anunciada, diciendo que se limitará á las leyes que hoy rigen por autorización y no á las fundamentales.

La pobre defensa de *Las Novedades* muestra que no se puede defender mejor.

En cambio, más franca *La Discusión*, á quien el discurso «antes parece recitación de ciego que discurso de apertura,» analiza uno por uno sus párrafos con singular maestría. Cree «un sarcasmo lo de liquidar lo pasado y normalizar lo presente, en la situación económica; y se alarma completamente al llegar al párrafo de las reformas que se anuncian:

«La reacción, dice, descubre en este delicado punto todo su cuerpo. El Gobierno declara, á la faz del país, que se halla decidido á alterar la Constitución por este medio, segun convenga á sus planes y á sus intereses. «Mi Gobierno, dice, propondrá en las leyes que regulan el ejercicio de los derechos constitucionales la indispensable corrección de aquellos defectos que más de realce haya puesto la experiencia.»

Todo comentario á tales frases desvirtúa el tono despectivo y las tendencias liberticidas que le han inspirado.»

Por su parte *El Norte* se consuela con que á *La Epoca* no le haya parecido mal el discurso, y con tal motivo dirige unas cuantas flores al diario de la calle de las Torres, aunque incurra en la falta de galantería de echarle en cara sus años:

«Sin perjuicio de ocuparnos de tan importante documento con el detenimiento que merece, y de dar á conocer la opinion que sobre el mismo emita la prensa, cuando nos sea conocida, podemos anticipar á nuestros lectores que *La Epoca*, único periódico que de él se ocupa anoche, inspirado en esa imparcialidad tan peculiar al sensato decano de la prensa, dedica desde luego sus elogios á algunos de sus párrafos mas importantes.

Entre tanto, y por nuestra parte, felicitamos al gobierno por haber sabido poner en los labios de S. M. el rey las elevadas frases de un documento que tan perfectamente ha llenado los deseos y aspiraciones de la opinion pública.»

Y con efecto, á *La Epoca* le ha parecido mal el discurso; no lo duda *El Norte*.

Sin embargo, en esta conducta de *El Norte* hay cierta delicadeza, atendido el origen del discurso; por lo cual creemos que se apresurará á sacar de su error á *La Iberia*, la cual, tomando al pie de la

letra el estilo recibido y con esa proverbial candidez progresista, debe creer que el discurso lo ha escrito D. Amadeo á ratos perdidos. Nose comprenden, sinó, párrafos como este:

«Hemos terminado el rápido examen de un discurso que para ser dignamente estudiado debería ocuparnos algunos días; pero como hemos dicho, es todo un programa, y en el transcurso de las sesiones de las Cortes muchas veces nos veremos obligados á aplaudir la provision de S. M. y á recordar sus patrióticas declaraciones.»

Hoy debemos concluir felicitando una vez mas al elegido de las Constituyentes, al rey de los españoles, al caballero leal y pundonoroso que medita cuando todos vacilan, resuelve cuando todos dudan, y siempre tranquilo, siempre prudente y justo, es el mas digno guardador de la libertad y la honra de la patria.»

La Prensa, el periódico mas entusiasta de la familia calamarosa, encuentra el documento en cuestion digno de los tiempos primitivos por su sencillez y de los presentes por su sobriedad.

No sabemos como lo juzgarán las generaciones venideras; pero no es aventurado suponer que su lectura ha de hacerles formar un juicio muy desventajoso de la actual:

«La sencillez, dice, y la sobriedad de este documento, que en otro lugar podrán ver nuestros lectores: las satisfactorias afirmaciones que sobre nuestra política, con relacion á las demás potencias extranjeras, contiene, y las consoladoras esperanzas, que para un porvenir no lejano encierra, respecto de nuestro estado interior económico, política y administrativamente considerado, dan un gran valor—aparte de su natural importancia—á los párrafos leídos ayer tarde por S. M. en el palacio del Senad, antes de declarar inauguradas las tareas de las Cortes de 1872.»

La Igualdad dedica al discurso regios los siguientes elogios:

«No esperábamos ciertamente una obra perfecta, ni siquiera aceptable, de los ministros de D. Amadeo, entre los cuales no hay un solo orador notable ni un escritor distinguido, siendo todos ellos medianías, aparte de alguno que otro que bien pudiéramos, sin agravarle, calificar de adocenado; pero, francamente, no creíamos que fueran capaces de poner en boca de D. Amadeo, que no sabemos si será el rey de sus pensamientos, un conato de discurso literariamente el mas detestable, y bajo su aspecto político el mas desdichado y mezquino que ha salido de los labios de un monarca constitucional.»

Cualquiera creeria que una palabra de clemencia, pronunciada desde lo alto del poder, es mas propia para desarmar y hacer entrar en su deber á los insurrectos, que imprudentes amenazas y conminaciones tremebundas; pero el gobierno lo entiende de otro modo, y el rey de los 191 tiene por lo visto una inteligencia privilegiada como sus ministros.

La idea de negarse á toda clemencia, puesta en los labios de un rey extranjero, es el medio mas conducente y eficaz para arruinar una dinastía nascente; y el atrevimiento de censurar, por boca de D. Amadeo, á todos los gobiernos anteriores que han seguido una política de humanidad, de patriotismo y de clemencia con los españoles insurrectos, es un golpe de habilidad y de efecto que no tiene precio ni hay palabras con que encarecerlo como merece.

Desde luego nosotros, y con nosotros todos los que hemos conspirado ó nos hemos sublevado en épocas anteriores al advenimiento de la dinastía democrática, entre los cuales figuran muchos frontizos y calamaros, nos hemos estremecido de horror al pensar la suerte que nos habria cabido si hubiéramos incurrido en ese deslizo bajo el paternal amparo de un rey extranjero y de un gobierno como el de Sagasta, Maura y compañía.

La Política califica el discurso de la Corona de la manera que se merece el documento mas extraño é inverosímil que ha resonado jamás en oídos españoles.

El tal discurso literariamente considerado, es una sofía propia de orgánulo, pero políticamente es digno de algun jefe de kabilá:

«Nunca tan claramente como ayer, dice nuestro apreciable colega, se ha evidenciado la necesidad de que los reyes hablen la misma lengua que el pueblo que gobiernan, pues no dudamos que, si D. Amadeo I conociera el idioma castellano, no se habria prestado á pronunciar el incorrecto é imprudente discurso que leyó ante las Cortes reunidas en el antiguo palacio de doña Maria de Aragón y oyeron con pena todos los españoles allí congregados, porque jamás documento mas desdichado, política y literariamente, ha sido puesto en labios de un rey por sus ministros responsables.»

¿Cuán grave responsabilidad han contraído! Cuando el principal reproche que hacen á la nueva monarquía los que la combaten es su origen extranjero, que hiera profundamente el nacional orgullo de los españoles; cuando era preciso á toda costa hacerlo olvidar, procurando que hasta en el lenguaje y en los mas pequeños accidentes el monarca se confundiera con su pueblo, el ministerio ha redactado un mensaje que no es español en las ideas, ni en el estilo, ni apenas en las palabras. Si al menos hubiera estado escrito en castellano, el auditorio habria podido prescindir de la gutural pronunciación y marcado acento extranjero con que fué dicho, fijándose principalmente en los conceptos levantados, en los sentimientos nobles y en el gallardo estilo que debían distinguirla un documento tan solemne y trascendental.»

Ocupándose después de los párrafos que se refieren á la insurrección carlista, dice con sobrada razon:

«No, esos párrafos no puede haberlos redactado el ministro de Fomento, ni siquiera el presidente del Consejo, mas bien parecen escritos por el coronel Casati, ó algun otro de aquellos jefes de columna que en el verano de 1869 fusilaron cuantos carlistas habian á mano, como en Monteleagre.»

No se muestra mas galante con el documento-pica nuestro colega *El Universal*:

Hé aquí sus palabras:

«Por segunda vez desde el advenimiento de la dinastía de Saboya, el monarca se dirige á las Cortes para exponer ante ellas el plan político del Gobierno; y si hemos de decir verdad, el discurso en que lo hace es de las mas deplorables que hemos visto en este género de documentos: léase con atencion, y se verá que apenas hay en él una frase que responda al estado actual del senti-

miento público; de tal manera, que puede afirmarse que será acogido con profunda y general antipatía por el país. En una palabra: el discurso de la Corona es un documento desdichado en su forma y en su fondo; pugna con el sentido político de la revolución, con el sentimiento popular, con el carácter probo y recto del pueblo español, es impolítico é impopular; y para que nada le falte, pugna también con la gramática castellana.

El Gobierno, a no dudarlo, ha comprometido con ese discurso la respetabilidad del rey y ha menguado su prestigio, cuando más falta hacía que se elevara en el concepto público; ha levantado, en fin, una barrera entre el rey y el pueblo. Grande, inmensa es su responsabilidad.

A El Pueblo le merece las siguientes calificaciones.

No satisfechos todavía los ministros con haber inspirado a su rey todo este cúmulo de inconveniencias, las cuales por su calidad de extranjero no están en condiciones de apreciar debidamente, le hacen tomar el carácter de un cecilliano cuando habla del ejército de que es jefe, y el carácter de un matonzuelo cuando comenta la rectitud, que de rectificación y comentario tiene la promesa hecha intempestivamente el año pasado de no imponerse a los españoles. ¡Qué conservadores los de por acá! No parece sino que tienen el encargo de cubrirlo todo con el inmenso fango de sus miserias y de abrasarlo en el inmenso incendio de sus furiosos.

Por lo demás, el programa del Gabinete Robledo-Sagasta está escrito con el estilo pedestre de los pensamientos ruines; adolece de tantas faltas de gramática como de buen sentido; afrenta lo mismo a las letras que a las leyes; ofrece en lo literario un sabor de extranjeroismo que acentúan grandemente las dificultades naturales del regío lector, y será, no vacilamos en decirlo, causa y origen de graves disturbios en lo político.

Para no molestar más a nuestros lectores, les diremos que el documento que ha merecido la calificación de desdichado a toda la prensa de oposición, ha hecho felices a los periódicos ministeriales que encuentran motivo de admiración hasta en el acento gutural del que lo leyó.

EL LEVANTAMIENTO CARLISTA.

Nada menos que un ejército, mandado por el capitán general mas caracterizado de la revolución, marcha a combatir a los insurrectos, de quienes *La Iberia* decía con gran énfasis que se levantarían el domingo, y el lunes llorarían su desventura.

Ya hemos dicho que nos parece, no solo ridículo, sino perjudicial en alto grado, ocultar la verdad, disminuir la importancia y la gravedad de los sucesos, incurriendo en contradicciones que producen una justa desconfianza y facilitan la invención de los mayores absurdos.

Los rumores que con tal motivo y con la negativa del ministerio de la Guerra a facilitar a la prensa las noticias de la insurrección han circulado hoy por Madrid, son tan alarmantes que no queremos hacernos eco de ellos, y nos limitamos a reproducir los que encontramos en nuestros colegas de la noche.

De *La Política* tomamos las siguientes noticias:

«Las fuerzas que operan hoy en el territorio vasconavarro ascienden a 12 batallones, seis de cazadores y seis de línea. Además hay dos regimientos de caballería.

«La guarnición de la ciudadela de Pamplona fué relevada anteyer.

«El general Salazar, nuevo capitán general de Granada, ha recibido orden de salir inmediatamente para su destino.

«El regimiento de Calatrava y el batallón de cazadores de Cuba han recibido orden de salir de Madrid para las Provincias Vascongadas.

«En los círculos políticos y en la Bolsa ha causado profunda y desagradable impresión la noticia de que el duque de la Torre dejó a Madrid.

Generalmente se cree que dentro de muy pocos días puede hacer mas falta aquí que en ninguna otra parte, y que es imprudentísimo el poner de una vez toda la carne en el asador, según la gráfica frase de uno de nuestros mas eminentes políticos.

«El *Universal*, además de las que ya conocen nuestros lectores, da las siguientes noticias:

«Se sabe positivamente que D. Carlos ha entrado en España y tomado la dirección del levantamiento.

«Dícese, no sabemos con qué fundamento, que un batallón del ejército que operaba contra los carlistas, se ha pasado a los sediciosos.

«La insurrección toma proporciones serias.

«La *Correspondencia* publica las que insertamos a continuación:

«Una carta fechada en Logroño momentos antes de salir el correo y recibida ayer en Madrid, asegura que en aquella población corria el rumor de que el batallón de Figueras había tenido un encuentro con los carlistas, ignorándose el resultado.

«En Teruel se han ejecutado algunas prisiones, y entre ellas la de varios canónigos, a quienes se ha dado el seminario por cárcel.

«Según nuestras noticias, el proyecto de organización de una partida carlista en Torrejón, ha fracasado a consecuencia de haber sorprendido un cabo de la guardia civil a un individuo del cuerpo en el acto de estar comunicando órdenes ó instrucciones escritas a otro individuo que ha sido puesto a disposición del juez. El guardia ha sido arrestado y conducido a Madrid.

«Hay se ha dicho con referencia a viajeros, que la partida carlista de Valladolid había sido batida y dispersa por la guardia civil, matando siete hombres.

«Según una carta que hemos visto de Azeitúa, han salido 80 hombres para unirse a los carlistas: de Azeitúa 60; de Vidaurria, 30, y de Oñate 40. Por allí se intenta dar cierto carácter religioso a la campaña, fanatizando a la gente del campo.

«En la Raga se han presentado 18 carlistas de una partida que ha sido batida por la guardia civil.

«Las fuerzas que hoy operan en territorio vascongado son 12 batallones, seis de cazadores y seis de línea.

«Las noticias oficiales recibidas hasta las doce de esta mañana, participan que las partidas siguen aumentando en algunas provincias, y sobre todo en el Maestrazgo.

«El brigadier Sabariego se halla en la frontera de Portugal, lo que desmiente la noticia que corre desde ayer de que estaba al frente de una partida en la Mancha.

«En Guadalupe solo hay una partida carlista de 34 hombres que se ha dirigido a los montes perseguida muy de cerca por la guardia civil.

«Noticias recibidas de las provincias Vascongadas hacen subir a 8.000 el número de insurrectos, armados en su mayor parte con fusiles Berdan.

«Cartas de Molina de Aragón nos manifiestan los temores que abriga los liberales de aquella localidad, que ha quedado desguarnecida por haber concentrado la Guardia civil y carabineros en Sigüenza y Guadalupe, estando cercada la aproximación de las partidas carlistas.

tas de Calatayud, Teruel y Calamocha; y que convenia que el gobierno dispusiera el envío de una columna móvil que recorriera aquel territorio, presa de la mayor efervescencia, y del cual se han ausentado anteyer de 18 a 20 jóvenes, para incorporarse a las citadas partidas.

«Según un telegrama recibido esta tarde en el gobierno civil, han sido interrumpidas las líneas telegráficas entre San Fernando y Torrejón de Ardoz, habiendo también desaparecido de ambos pueblos muchas personas conocidas por muy adictas al carlismo.

«Ayer fué aprehendido por la guardia civil y puesto a disposición del gobernador de esta provincia, un carlista de los de Torrejón, llamado Alberto Cabello.

«En las provincias de Badajoz, Alicante, Cáceres y Granada, se han presentado ya algunas partidas aunque de escasa importancia hasta ahora.

«El general segundo cabo de las provincias Vascongadas, Sr. Saravia, ha llegado esta mañana a Madrid y acto continuo celebró una larga conferencia con el señor ministro de la Guerra, en la que aquel general, según hemos oído, parece que, con los colores mas vivos, manifestó el verdadero estado de dicho territorio, encañando al gobierno la necesidad de que muy urgentemente se envíen refuerzos para sofocar una insurrección que se presenta imponente.

«Dícese que anteyer fué relevada la fuerza de artillería que guarnecía la ciudadela de Pamplona.

«Las cuatro compañías de Alcolea que estaban en Alsasua defendiéndose contra los carlistas, reforzadas a tiempo batieron a estos y les hicieron 7 muertos y varios heridos, dispersando a los demás.

«Los nuevos refuerzos que se envían a las Vascongadas, se componen de artillería y caballería, y también se mandará alguna ametralladora.

«Con el cuartel general del ejército de operaciones en Navarra, irán seis facultativos de sanidad militar con su parque sanitario y 200 camillas.

«El gobierno puede vanagloriarse con el triunfo electoral.

«Esa victoria de los años y los fraudes ha producido la guerra civil.

«Y la cosa debe ser grave, cuando el duque de la Torre abandona la corte a las primeras de cambio.

«El general Serrano ha esogrado para que le acompañen brigadieres que no se hayan pronunciado.

«Si el general Serrano hubiera seguido respecto de la reina que le hizo duque y capitán general la misma conducta que sigue ahora para defender a Sagasta, ni hubiéramos tenido D. Amadeo, ni carlistas, ni anarquía y la patria sería feliz.

«Señor D. Juan de Robres; no haría falta el hospital, si no hubiera hecho los pobres.

«¡Singular destino el de este hombre afortunado como pocos! El general Serrano es una mezcla de las cualidades mas raras y contradictorias.

«La campaña que ahora emprende es verdaderamente decisiva y sus victorias, si las alcanza, han de ser a un tiempo por la libertad y contra la libertad, por la Constitución democrática y contra la Constitución democrática. Esto parece claro, aunque tenga algo de contradictorio.

«Nos han dicho que anteyer, con motivo sin duda de la apertura de las Cortes, se reforzó la guardia de Palacio, compuesta en dicho día de un batallón completo.

«Se adoptaría esta medida como en confirmación del benevoló y paternal párrafo del discurso pronunciado en dicho día por D. Amadeo, amenazando con el exterminio y la destrucción a los españoles que han dado el grito de «¡Abajo los extranjeros!».

«Hay amigos tan perjudiciales que causan la ruina de aquel a quien tratan de aconsejar, y no hemos de tardar en ver palpablemente algun ejemplo.

«Al tiempo.

«Los diarios franceses publican en extenso la comunicación dirigida desde Ginebra por el duque de Madrid a la Junta Central Carlita, cuyo contenido es como sigue:

«A S. E. D. Cándido Nocedal, vicepresidente de la junta central.

«Excmo. señor: El duque de Madrid se ha dignado resolver que la minoría carlista se abstenga de tomar asiento en el Congreso.

«El partido nacional se ha presentado en las urnas electorales, aceptando una forma legal que rechazan sus principios para luchar en el terreno mismo elegido por sus adversarios. Los resultados han probado que la falsa idea del liberalismo sirve únicamente para falsear la opinión nacional, para echar por tierra los derechos que el mismo ha proclamado, para llevar la mentira al Parlamento, el luto al seno de las familias.

«El duque de Madrid, en vista de tales desórdenes, protesta hoy ante el país llamando a sus representantes: mañana protestará en el terreno que le señalan la patria oprimida y las aspiraciones de su corazón español.

«El duque de Madrid quiere también que la Europa entera conozca las razones que justifican su actitud, a fin de que la opinión pública no se estravie al juzgar los acontecimientos de España.

«El partido carlista, que representa la gran mayoría de los españoles, rechaza abiertamente, como lo exigen sus principios, las maniobras de los liberales, vanguardia del petróleo y de la revolución social.

«El duque de Madrid desea evitar a toda costa disparar el primer tiro, que no solo hará correr sangre española, sino que dará quizá la señal de graves complicaciones en Europa; pero ha tenido que aceptar la lucha en el terreno mismo en que sus enemigos la querían. El partido carlista, obediente a la palabra de su rey, se ha presentado desarmado en los comicios, donde le esperaban las violencias de un gobierno impopular y el puñal de sus enemigos. No es ocasión de repetir aquí las coacciones, las faras, los sangrientos desórdenes empleados para evitar que la mayoría española tenga su verdadera representación en el Congreso.

«El gobierno revolucionario no cierra las puertas de la legalidad aparente que el mismo ha establecido.

«No queda ya al duque de Madrid y al partido carlista otro camino que las armas para defender la honra, la dignidad, la independencia nacional.

«El duque de Madrid no viene a encender una larga guerra civil, sino que por una lucha breve y decisiva espera salvar la patria y mostrar quizá el camino que conduce a la salvación de la sociedad.

«El duque de Madrid reclama a la faz del mundo la honra de mandar la vanguardia del gran ejército católico, que es el de Dios, el del trono, de la propiedad, de la familia.

«El duque de Madrid, y con él la mayoría de los españoles, alando sus corazones a Dios, fijando sus ojos en las desgracias de la patria, en las angustias de Europa, llaman a sus compatriotas alrededor de la bandera que brillan estas palabras: «Dios, patria y rey»; se dirigen a la opinión pública del mundo entero, y ob-

tendrán su poderoso concurso.—El secretario del duque de Madrid, Emilio de Arjona.»

La Lucha, diario ministerial de Girona, anuncia el regreso a aquella capital del gobernador civil de la provincia Sr. Torres, cuya vuelta reconoce por origen la cuestión de orden público.

El mismo periódico añade lo siguiente:

«Ayer oímos asegurar que la autoridad había llevado a efecto la detención de algunos individuos de los mas caracterizados en determinada parcialidad política.»

Dice El Norte de Castilla, diario de Valladolid, en su número de ayer:

«La persecución y encarcelamiento de las personas a quienes se supone complicadas en la rebelión carlista, sigue tomando un carácter algo alarmante, llegando hasta el punto de disfrazarse los aprehensores para dar mejor la caza que proyectan. Como complemento de todo esto, las carreteras provinciales son desatendidas, porque los pocos camineros tienen que hacer guardias, como ayer ocurría, en el gobierno civil, en la cárcel de Audiencia y depósito municipal.

«De las partidas en la provincia se dice que habían secuestrado el grito de «¡viva Carlos VIII!» en los mercantiles pueblos de Nava de la Libertad, Medina y otros puntos de no pequeña importancia.»

«Según el mismo diario, al capitán de infantería mas antiguo del batallón provincial de Valladolid, número 27, se ha dado el mando en jefe de los 200 peones camineros, mientras esta fuerza rural haga servicio en la plaza.

«Según un volante comunicado por la capitania general de Aragón al *Diario de Zaragoza*, con fecha 24 del actual, la partida carlista de Calamocha capitaneada por Higinio Rodríguez y por el coadjutor de Bañon, es perseguida por tres compañías de Málaga, a las que se habrá unido ya para tomar el mando de ellas el coronel Benegas con una sección de caballería.

Añade el mismo periódico:

«Se ha dicho que el cabecilla carlista Polo vagaba por el partido de Daroca, intentando levantar algunas partidas; pero no sabemos que esta noticia se haya confirmado oficialmente hasta ahora.»

«Escriben de Valencia, con fecha de anteyer, que en aquella provincia se notaba cierta excitación, especialmente en los puntos limítrofes con los en que mas predomina el elemento carlista, pero sin que hasta la fecha hubiese habido movimiento alguno alarmante.

«El diario *Las Provincias*, de Valencia, dice que el 23 circuló con bastante fundamento el rumor de que D. Félix Zarranz, que tenía dictado auto de prisión por el juzgado competente, por un artículo publicado en *El Tradicional*, y que se hallaba detenido en su casa con motivo de hallarse enfermo, había desaparecido.

«Por su parte, el último de los diarios citados anuncia que por efecto de las circunstancias, en adelante no publicará mas que artículos y noticias copiados.

Dice el Diario de Barcelona del martes (edición de la tarde):

«Según dice *La Crónica*, supose ayer que habían sido cortados los alambres eléctricos, quedando interrumpida la comunicación telegráfica entre las estaciones de Marcella y Caparros, línea de Zaragoza a Pamplona y Alsasua. También se dijo anteyer, pero de una manera menos afirmativa, que se había levantado una partida en Sariñena, habiendo salido de Huesca una columna en su persecución. Escritas las anteriores líneas y una vez llegado el tren correo de Madrid y Zaragoza, confirmaron los pasajeros la noticia de la aparición de la partida carlista en Sariñena. Daban esta noticia dichos pasajeros con referencia a un peaton procedente de Huesca, quien añadía que la espedrada partida se había reunido con otra de Barbastro formando un grupo bastante numeroso. Añade dicho periódico que también se había anoche de la aparición de algunas pequeñas partidas en la provincia de Teruel. Parece que habían roto los hilos telegráficos.

«A última hora se decía que en Canet, de la provincia de Girona, se había levantado una facción.

«Parece que la noche última se ha visto una partida de 50 hombres en la montaña de Santas Creus, cerca de Molins de Rey. Se añade que iban vestidos con el traje de mozos de la escuadra, lo cual nos hace sospechar la noticia. Verdad es que en la época de los matines los guías de Vilella vestían aquel uniforme, lo cual les sirvió para hacer algunas sorpresas; pero ahora que no existe el cuerpo de mozos, no vemos el objeto que podría tener aquel disfraz.

«Con fecha 21 escriben de Begra a *La Independencia* de Barcelona:

«La partida de carlistas al mando de Castells durmió el miércoles en una casa de Monjaig, después de haber escapado de la columna que le perseguía tan de cerca, que por la mañana casi se tocó su vanguardia con la retaguardia de aquellos, que escaparon dejando el almuerzo que preparaban, para las tropas perseguidoras que es de suponer no lo despreciarían.

«Dicha partida, que cuenta con unos 130 hombres, bien armados, robustos, decididos y entusiastas hasta ahora, se dirigió por entre las cañadas y barrancos de los confines de esta provincia con la de Lérida, hacia San Llorenç dels Piteus, teatro de sangrientos sucesos en las pasadas luchas. Descansaron tranquilos en este último punto y según las noticias posteriores se dirigieron hacia Gosol, pueblo pequeño situado en una de las mas fragosas cuspides del Pirineo; de allí pueben ó bien dirigirse a Francia donde llegarán en pocas horas por senderos tan peligrosos por los enemigos naturales, como despenderos y remolinos ó vaticios, como seguros para librarse de sus perseguidores, ó bien desfilarse hacia la cuenca del Segre, a donde tampoco es fácil les sigan las columnas que recorriendo esta comarca han tomado por centro de sus operaciones esta villa.

«De otra partida se ha hablado también de unos 25 ó 30 dedicados a recorrer el trecho de dos horas entre La Quart y San Mauricio, dos santuarios situados en la cima de dos altas peñas, a tres horas de esta.

«Hoy han salido dos columnas en su persecución, con 4 compañías de cazadores de Cataluña y 2 de San Fernando, bajo la dirección de la p. n. mayor del somaten de la alta montaña, ó sea el brigadier Pletinell, el coronel Mola y Martínez y el comandante guerrillero Antonio Guitó (s) Ton Bruixa. Atendido lo practico que son del país y el exacto conocimiento de todas sus veredas y sinuadas, es de esperar que no tardarán en dar buena cuenta de las raquíticas partidas que persiguen y cuando menos las empujarán a otras comarcas.»

Según dicen al mismo periódico de San Lorenzo de Morunys, la partida de Castells, compuesta de ciento y tantos hombres bien armados y bien equipados estuvieron en dicha población dos días consecutivos, es decir, desde el 18 al 20 hasta las doce de la mañana en que abandonaron aquella población.

Dice La Independencia de Barcelona del martes en la tarde:

«Ayer en Sarriá hubo una regular alarma a consecuencia de haber corrido con insistencia el rumor de que los carlistas debían alzarse en armas, siendo el punto de reunión los alrededores de Casa-Villana. Ignoramos si lo verificaron.»

De Vich escriben al *Diario de Barcelona* con fecha 20:

«Esta mañana ha vuelto a salir el señor comandante militar con voluntarios y caballería en dirección al vecino pueblo de San Julian de Vilatorrada. Dicese que en dicho pueblo entraron ayer algunos individuos de la partida carlista que actualmente recorre las Guiterias, los que mandaron hacer un pregón, diciendo que cualquier individuo que quisiese agregarse a la partida le darian alpagatas, armamento fuera del pueblo y 8 reales diarios.

«Personas que han venido hoy al mercado de la parte de Vilanova de Sen, me han dicho que dicha partida se componía de mas de 150 individuos, que van bien vestidos, algunos con boina y muy bien armados, añadiendo que no temen la persecución por causa del mal terreno. A este último pueblo se han dirigido esta mañana 50 guardias civiles.»

Hoy debe salir para tomar el mando de las fuerzas del ejército que operan en Navarra y provincias Vascongadas el capitán general duque de la Torre, a quien acompañan los brigadieres Primo de Rivera, Juarez de Negron, Cerutti y Cosgayan, y con el carácter de jefe de estado mayor el mariscal de campo Lopez Dominguez que lleva a sus órdenes a los tenientes coroneles del cuerpo señores Forés, Terrero, Samaniego, Ibarreta y los capitanes Bos y Aguirre.

Parece que han sido ó serán también nombrados para tomar el mando del ejército de Cataluña el capitán general D. Manuel de la Concha, su hermano D. José para el de Andalucía, y el general Echagüe irá con el mismo objeto a Aragón.

Ayer salió para el Norte el batallón de cazadores de Cuba, y esta mañana debe verificarlo también por el ferro-carril el regimiento de caballería de Calatrava.

Desde ayer, según se asegura, ha quedado interrumpido el servicio telegráfico para los particulares.

Los valores públicos han sufrido ayer una gran baja, atribuida a las noticias que tal vez intencionalmente se propalaron de la desaparición de Lóndres de D. Ramon Cabrera.

Por mas que estemos convencidos de la falsedad de este rumor, es lo cierto que ha tenido una gran influencia en la Bolsa.

Según se dijo anteyer, en el bolsín había quedado el consolidado a 25,75.

Dice La Tertulia, periódico alicantino, en su número del miércoles 24, que en la madrugada del día anterior se intentó prender fuego a la puerta del almacén de los Sres. Campos hermanos, del comercio de esta capital:

«Por fortuna el sereno apercibió el fuego, producido por alguna cantidad de petróleo que se había arrojado sobre la puerta, y dando la voz de alarma se acudió tan oportunamente, que antes de que creciese la llama se estinguió aquel, sin dejar apenas huella.»

«El señor alcalde, el concejal Sr. Maisonnave y otros varios individuos y dependientes del ayuntamiento acudieron en el acto al lugar del suceso, dictando disposiciones y tranquilizando con su presencia a la familia, alarmada como es consiguiente.

Al dar la anterior noticia el periódico citado termina diciendo lo que sigue:

«Este hecho punible no necesita comentarios; y estamos seguros de que las autoridades todas desplegarán el mayor celo para evitar que se repitan actos de esta naturaleza, que a parte de lo que tienen de reprobados, redundan en desprestigio de una población como Alicante, cuya reputación de honrada y culta no ha sido desmentida jamás.»

Ayer anunciábamos a nuestros lectores que circulaban por Madrid numerosas proclamas atribuidas al duque de Madrid y dirigidas al pueblo y al ejército.

Hoy podemos ofrecerles el texto de tan notables documentos, tales como los publica un periódico de la noche, los cuales vienen a confirmar la exactitud de las noticias referentes a la entrada de don Carlos en España.

Hélos aquí:

«Españoles! La obligación del rey es morir por su pueblo ó salvarlo. Doy gracias a Dios porque me ha permitido besar la tierra sagrada de mi patria, en que están los sepulcros de mis mayores.

Saludo al gran pueblo español, un día el primero del mundo; hoy uno de los mas desdichados; soy feliz, porque me encuentro entre españoles y puedo hablarles con el corazón; su corazón me comprenderá y me responderá. Conozco vuestros dolores, he oído vuestras quejas; de todas partes me habeis llamado, aquí me tenéis. Yo os llamo a la vez a todos, sin distinción de partidos. Yo os llamo a todos los españoles, que todos son mis hermanos.

La santa religión de nuestros padres está perseguida, los buenos oprimidos, honrada la inmoralidad, triunfante la anarquía, la hacienda pública entradada a saco, el crédito perdido, la propiedad anegada, la industria extinguida... si siguen así las cosas, el pobre pueblo queda sin pan y España sin honra.

Nuestros padres no hubieran sufrido tanto; seamos dignos de nuestros padres. Por nuestro Dios, por nuestra patria y por vuestro rey, levantaos, españoles. Ya sabéis quién soy y también lo que quiero. ¿Qué he de querer sino la grandeza y la felicidad de España? Quiero salvarla con vuestra ayuda, hoy que está perdida, y con vuestra ayuda fundar un gobierno justo, un gobierno digno de los grandes tiempos en que vivimos. No tengo agravios que vengar; si alguno de vosotros los tiene, que los olvide ó los perdone. Hagámonos dignos todos del altísimo encargo que sin duda la Providencia nos ha confiado: salvar al pueblo español y ser tal vez principio de salud para otros pueblos del mundo.

Españoles! Vuestros antiguos reyes, antes de sentarse en el trono, juraban observar las leyes fundamentales de España. Yo juro ante Dios, y pongo al mundo por testigo, de que cumpliré con fidelidad lo que solemnemente os tengo ofrecido. Juro que emplearé todos mis pensamientos y todas mis fuerzas para daros la paz, justicia y libertad verdadera. Juro que salvaré al pueblo español, ó moriré por él.

Dios, que lee en mi corazón, ayude nuestros esfuerzos y corone nuestra empresa.

Vuestro rey.

CARLOS.

Soldados y marinos: Hace muchos años que no habeis oído la voz de un rey legítimo que, blandiendo la espada a vuestro frente, os conduzca por la senda del honor y la gloria. Tal es la causa de la triste situación a que há tiempo os veis reducidos.

Soldados y marinos: Desde este día comienza para el ejército y la armada una nueva era. Vais a cooperar con vuestros generosos esfuerzos a que se levante de su postración la nación española, grande en las edades pasadas, abatida hoy entre propios y extraños.

En tan digna empresa, yo, vuestro soberano, seré también vuestro general, vuestro amigo, vuestro camarada; con vosotros quiero vivir, de vuestras nobles fatigas quiero participar.

Cuando el rey es el primer soldado, obligación es de sus camaradas ser valientes y caballeros. Obedeced la voz de vuestro general, que es la voz de la ordenanza, de disciplina y del honor: ese es vuestro primer deber.

Soldados y marinos, seguidme. No encontraremos enemigos; si los hallamos, seguidme también, que yo os conduciré a la victoria, que no puede ser dudosa; en los campos de batalla se forjaron en todos tiempos los timbres mas preciados de nobleza.

Nuestra causa es justa. El Dios a quien invocan los buenos estará con vosotros.

Soldados y marinos, agrupaos en torno de vuestro rey y general.

CARLOS.

Breve y tranquila ha sido la primera sesión de la Asamblea nacional francesa.

Sin embargo, no causó muy buen efecto ver a Mr. Thiers, fiel a sus antiguas costumbres pedir desde luego la palabra tan pronto como se trató de acordar la orden del día.

La mayoría de los diputados deseaba que se concediese la preferencia a la ley de reorganización militar; así que no vieron con gusto que el presidente de la república se levantase para pedir el aplazamiento de la discusión de esta ley fundándose en que no ha logrado aun el gobierno ponerse de acuerdo con la comisión.

A fin de neutralizar este mal efecto, *La Liberté*, dice, que si bien las palabras de Mr. Thiers que cita, fueron muy comentadas, algunos diputados creen que aludían a las negociaciones que el gobierno francés quiere entablar para una liberación anticipada del territorio.

El Sr. Alan (D. Eugenio) ha tenido cuatro votos para presidente del Congreso.

Atribuyense estos votos a los diputados granadinos, que han visto a la obra al Sr. Alan y juzgado, sin duda, que nadie podría presidir mejor que aquel este Congreso, si se tratase de lavar las muchas actas sucias que han venido a él.

En prueba de la feliz armonía que reina en el campo ministerial, catorce ó quince progresistas históricos de los de la cámara amarga se han negado a votar la candidatura del Sr. Elduayen para segundo vicepresidente del Congreso.

Por consecuencia de esta maniobra, que para mayor disimulo se ha hecho extensiva a otros vicepresidentes, el Sr. Elduayen, que por sus condiciones merecía ser primer vicepresidente, ha sido relegado del segundo al tercer lugar, y gracias que, merced a un alma piadosa, no ha quedado para el cuarto, pues ha obtenido 151 votos y 150 el Sr. Moreno Benítez.

Hay quien supone que esa alma piadosa estaba en la mesa y ha querido ahorrar al Sr. Elduayen un empate y un sorteo con el Sr. Moreno Benítez.

Además de los brigadieres que decimos en otro lugar acompañan al duque de la Torre, hay que agregar al mariscal de campo D. Juan Acosta y los brigadieres Ruiz Zorrilla, Palacios y Sagasta. Los tres primeros en representación sin duda del partido radical y el último como lo indica su apellido figurando como calamar.

Han sido puestos en libertad D. Gabino Tejado y el marqués de Gramosa. El Sr. Tejado fué preso como individuo de la junta central carlista, siendo público y notorio que no pertenecía a ella desde hace algunos meses.

También han sido puestos en libertad los señores Bernal y Arroyo, que fueron presos en Murcia por sospechosos como carlistas (¡nada mas que por esto!) y el conde de Belascon, preso en San Sebastian.

El señor marqués de Sofraga ha sido preso, como se había dicho, en concepto de individuo de la junta carlista de Madrid, cargo de que hizo dimisión. Ayer tarde tuvimos el gusto de oír de sus labios en el salon de conferencias del Congreso.

Ayer se comunicó a los individuos de la junta católico-monárquica el auto del juez del Centro, elevando a prisión comunicada su detención.

ayuntamiento de Guernica D. Vicente Urraza, y el sobrino de uno de los curas de Arrazua llamado Andrés de Obieta.

Según noticias que nos comunican desde Guernica, han desaparecido o se han ocultado D. Gaspar de Balástegui, D. Ignacio de Arana, D. Francisco Domingo de Zubiaga y D. Pedro Pablo de Arrese conocidos por sus ideas carlistas. Dos hijos de este último están en la facción.

El grueso de la partida faciosa levantada hacia la parte de Orduña se hallaba en el punto de Larrimbe, territorio de Alava, donde se ocupaba la fuerza en ejercicios por mañana y tarde, destacando pequeñas partidas a los pueblos de la comarca de Orduña, con objeto de sacar rehenes y llevarlos los mozos.

Ayer por la mañana entraron unos diez hombres en Orduña, con un oficial carlista, el cual pidió raciones y que se publicase un bando llamando a todos los mozos solteros, pero no se presentó ninguno y solo se llevaron a 5 ó 6, marchándose para volver, según dijo el jefe de la partida, a fin de llevarse forzosamente a todos los hombres útiles.

La guardia civil de Durango se ha replegado a Guernica.

Durango debió ayer noche ser ocupado por algunas fuerzas del ejército de infantería y caballería.

Ha llegado a Vitoria el regimiento del Príncipe, uno de cuyos batallones debe venir de un momento a otro a esta villa.

Parece que se ha recibido una orden para declarar en estado de guerra este distrito y probablemente se publicará hoy la ley marcial.

Según noticias particulares de Madrid, de que se nos ha hablado, el movimiento carlista general ha fracasado, así como los proyectos de secundarlo por una parte de los federales.

Según llegando a esta villa, en bastante número, mineros de Triano de los que se resistieron a seguir a la facción. Continúan paralizados los trabajos en los criaderos y el ferro-carril. Los perjuicios son considerables.

Muchos de estos infelices, castellanos, vagansin encontrar ocupación.

De varios pueblos de la provincia se refugian en Bilbao algunas personas huyendo de la facción.

Los mozos huyen de los pueblos ó se ocultan por no seguir a las partidas carlistas, que no encuentran apoyo en el país.

La partida de Arrazua, que consta de 100 hombres sacó ayer a las diez y media de la mañana raciones, mató una ternera y pagó todo el gasto, mil y pico de reales, con un recibo que llevaba este membrete:

Ejército de D. Carlos VII.—División de Vizcaya.—Distrito de Guernica.

Llamó un jefe por un bando a todos los hombres solteros de 18 a 20 años y solo consiguió llevarse por fuerza 4 ó 6.

A la noticia que publicamos ayer sobre el encuentro de los 20 guardias mandados por el alférez Sr. Salinas con una partida carlista de 50 hombres a cuyo frente se hallaba el médico D. Juan de Basozabal, podemos añadir hoy los siguientes detalles que nos comunicó un amigo de Durango.

A las 11 1/2 de la madrugada del 22 fué el encuentro en el monte de Urquiol, y la facción después de una pequeña escaramuza corrió en precipitada fuga en diferentes direcciones dejando en el campo 4 carabinas, 3 morrales, 3 carteras, 3 bayonetas, una cartuchera, y 37 cartuchos metálicos. Hicieron también un prisionero llamado Modesto Zabala.

Al regresar la misma fuerza de la guardia civil a su puesto de Durango, hizo otros dos prisioneros, de los cuales el conocido con el nombre de el cochero está herido de un balazo. Esta partida, distinta a la una de la otra, estaba mandada por el cura Sierra.

La partida de las encartaciones, cuyo principal jefe parece ser el comandante de reemplazo Sr. Cuevillas, salió ayer tarde apresuradamente de Guñes, después de haber desarmado a la guardia civil, al saber que estaba cerca la columna de Alba de Tormes, la cual tuvo un descanso en ese punto durante la noche y continuó la persecución de los faciosos, los que entraron en Balmaseda pidiendo 600 raciones y a media noche marcharon en dirección de Carranza, buscando sin duda el abrigo de aquellos montes.

Anteanoche salieron nuevas fuerzas del ejército y de la guardia civil en la misma dirección; de manera que accion a esa partida dos ó tres columnas.

El mismo periódico a última hora publica lo siguiente:

Ayer tarde, un teniente de la Guardia civil con veinticinco guardias que habían salido de Valmaseda, tropezó en Guñes con la facción de las Encartaciones, encerrados los guardias en una casa donde se defendieron, fueros al fin rendidos, después de haber causado algunas bajas al enemigo. Al oficial se le dejó en libertad con su caballo y armas, así como a los guardias, después de haberles recogido el armamento y municiones.

La columna que manda el teniente coronel de cazadores de Alba de Tormes seguía muy de cerca a esta facción, a la que es posible haya conseguido batir.

Un alférez de la Guardia civil con veintitantos guardias, concentrados en Durango, batió ayer, según hemos oído, sucesivamente, a dos partidas faciosas mandadas por el cura Sierra y a la otra por un individuo apellidado Congotita en Izarra y no recordamos que otro punto. Hizo a estas partidas algunas bajas y prisioneros y se apoderó de varios pertrechos y caballerías.

Los pocos liberales de Orduña, armados de revólvers, velaron por el orden anteanoche.

Ayer tarde entró en esta ciudad una partida faciosa de unos cuarenta infantes y algunos caballos, permaneció poco tiempo en la aduana y se retiraron luego.

Como hemos dicho en otro lugar, aseguraban que anoche debía operarse una concentración de fuerzas carlistas en aquel punto.

Anoche salieron de esta villa algunas fuerzas en distintas direcciones.

Los últimos partes de esta madrugada, desde Izarra, decían que se operaba un gran movimiento facioso y que las fuerzas del ejército que ocupaban aquel punto salían en persecución de los rebeldes.

A primera hora de esta mañana estaban espeditas las comunicaciones por la vía férrea y las telegráficas.

En Alava y en Guipúzcoa se nos dice que reina tranquilidad completa, así como en el resto de España, a parte de algunas partidas sin importancia en Navarra y Aragón.

La partida formada en La Cuadra, Encartaciones, parece forma un pequeño batallón completamente organizado, uniformado y armado. Los oficiales visten como los del ejército y boina blanca con borla de plata.

Ayer tarde y anoche han entrado los diversos carabineros públicos y correos sin novedad alguna.

Las partidas faciosas dicen usar boinas blancas, azules y rojas.

Anoche se establecieron varios retenes con los vecinos que accudieron a inscribirse en virtud del llamamiento del ayuntamiento.

Es de esperar que hoy la inscripción alcanzará un elevado número, a fin de que este servicio, se reparta, como es debido, entre todos.

La partida que anoche se formó en Miravieses es la misma que ayer mañana se presentó en Orozco y por la tarde en Orduña. Ya capitaneada por un antiguo

oficial de las filas carlistas, Aspe. Los enarbolados tantos individuos que la componen, llevan morrales de lona, botas al costado y cartera para municiones, todo nuevo y carabinas de las que se cargan por la recámara.

Según vemos en el *Euzkara* de San Sebastián, que inserta los documentos textuales, resignado el mando por el gobernador civil D. Felipe Mingo en la autoridad militar, el Sr. Allende Salazar había dictado un bando en el cual leemos, entre otras las disposiciones siguientes:

Artículo 1.º En virtud de las facultades de que me hallo revestido, y de acuerdo con las autoridades civil y judicial de esta capital, queda declarado en estado de guerra el territorio que comprende las cuatro provincias de mi mando.

Art. 2.º Los reos del delito de rebelión de carácter militar a que se refieren los artículos 27 y 28 de la ley de orden público y sus anejos cualquiera que sea la situación y categoría de aquellos, serán juzgados por los consejos de guerra ordinarios establecidos por las reales ordenanzas del ejército.

Art. 3.º Se entenderán delitos militares además de los que comprende el artículo anterior, todos aquellos calificadas como tales por las ordenanzas.

Art. 4.º Los delitos a que se refiere el párrafo 4.º artículo 29 de la ley de orden público, se someterán a los consejos de guerra constituidos con arreglo al párrafo 2.º de dicho artículo.

Art. 5.º Para evitar que los sublevados se aprovechen de las armas que con la oportuna autorización se encuentren en poder de los habitantes de este distrito, ordeno a estos las presenten en el término de 24 horas a los alcaldes de las respectivas poblaciones, quienes con nota expresiva de sus dueños las entregarán dentro de otro igual plazo a la autoridad superior civil de cada provincia. En las capitales los gobernadores adoptarán sobre este particular las medidas que según las circunstancias crean convenientes.

Art. 7.º Los alcaldes de los pueblos de todo el distrito militar, darán inmediatamente cuenta a mi autoridad, de cuantos habitantes se ausenten ó hayan desaparecido de sus respectivas localidades con la idea presunta de incorporarse a los rebeldes, y me comunicarán sin pérdida de momento, así como a los jefes de columna, cuantas noticias adquirieran respecto al número y situación en que se encuentren los sublevados.

Art. 9.º Se concede el improrrogable plazo de cuatro días que se contarán desde el día de mañana 23 del corriente inclusive, para que los rebeldes, sediciosos y perturbadores, se presenten a las autoridades legítimas quedando en este caso exentos de pena, con excepción de los autores ó jefes de la rebelión ó sedición y los reincidentes, quienes quedarán sujetos a la responsabilidad que pueda caerles con arreglo a lo dispuesto en el párrafo último, art. 21 de la ley de orden público.

Art. 10. Los alcaldes de los pueblos y demás autoridades a quienes se presenten los sublevados dentro del término señalado en el artículo anterior, me remitirán en las veinte y cuatro horas siguientes a la presentación, relación circunstanciada de los presentados, con expresión de sus nombres y apellidos, pueblos de sus respectivos domicilios, partidas a que hubieren pertenecido y clases que en la misma obtuviera.

Vitoria 22 de Abril de 1872.—José Allende Salazar.

El mismo periódico publica las siguientes noticias:

«Las columnas que al mando del teniente coronel Sr. Sierra se dirigió desde Oyarzun a la Peña de Aya ha seguido en dirección de Navarra, hacia la cual se dirigió la partida carlista tan pronto como se presentaron fuerzas en su persecución.

La goleta *Beldana* ha debido recibir a estas horas todo el armamento que existía en Plaseencia, Eibar y demás puntos de fabricación en esta provincia. La operación de recoger ese armamento y sacarlo del corazón del carlismo estando este en armas y con las escasas fuerzas de que para ello dispone el gobierno, es muy importante, pues quita al carlismo la probabilidad de utilizar ese medio de guerra.

El alcalde de Ondarroa que levantó una partida carlista en aquel punto, se dirigió a Mendaza, desde donde envió emisarios a Deva, Motrico y otros puntos de la costa para levantar gente; pero la *Beldana* y dos trincaduras, de las cuales desembarcó la tripulación para operar de acuerdo con el jefe del punto de Deva, bastó para que desapareciera de aquel punto en dirección de Marquina.

El bizarro capitán de carabineros, Sr. Echezarreta, a la cabeza de un escuadrón de carabineros, guardia civil y miqueletes, que pasó a Beasain, salió ayer mañana de dicho pueblo en dirección de Aizua, para operar contra la facción de Recondo, a la cual encontró en el barrio de San Gregorio. A pesar de encontrarse en frente de una partida de 600 carlistas bien armados, con sus 50 hombres se abrió paso y penetró en el pueblo; desde donde continuó atacando a los faciosos, que se mantuvieron a respetuosa distancia. Al saber la autoridad la posición de la columna tomó las disposiciones necesarias a fin de operar en combinación; y a la hora en que escribimos estas líneas es probable que las facciones reunidas hayan recibido una severa lección.

Escríben de Alicante que el martes fueron llamados al despacho del gobernador los alcaldes de esta capital, con los cuales conferenció la autoridad de la provincia largo rato. Según se dice, esta conferencia tuvo por objeto cuestiones de orden público, acerca del cual parece que el señor gobernador desea saber si las autoridades locales podrían garantizarlo en la población, caso de ser necesario disponer de la fuerza pública.

En el mismo día continuaba concentrándose en dicha capital la Guardia civil y los carabineros. Algunas de esta fuerza salieron no sabemos hacia dónde, dando esto lugar a reanimar los comentarios que sobre facciones, alzamientos y desórdenes, vienen haciéndose estos días.

Una carta de Monforte dirigida a un diario de Alicante dice que la guardia civil que se dirigió a aquella villa con objeto de reco las armas a los voluntarios de la libertad, no se limitó a esto sino que también se exigió al ayuntamiento que hiciese entrega de las armas de su propiedad que servían a los guardias rurales de aquel término. Las armas de los guardias del municipio se entregaron, quedando en consecuencia los frutos de los campos y toda la propiedad rural, a merced de los ladrones que quisieran aprovecharse de ella.

Todo esto se debe, según parece, a las gestiones de un secretario electoral, que fué elegido por los radicales en calidad de tal; y que después hizo traición, pasando a los partidarios del Gobierno. Bueno está el país.

El sábado fué día de grande alarma en la ciudad de Castellón; la atmósfera estaba preñada de temores, y los rumores que circulaban anunciando falsamente grandes trastornos y levantamientos de partidas insurrectas, contribuían a sostener los temores del público. La concentración de la Guardia civil y fuerzas del cuerpo de carabineros, la llegada de una sección de caballería del regimiento de Sagunto, y el haberse replegado el mismo día a la capital las fuerzas del regimiento del Infante que estaban diseminadas por el Maestrazgo, fueron circunstancias que daban más verosimilitud a los anuncios de próximos trastornos, de modo que el vecindario pacífico se hallaba poseído de un recio tal, que por la noche apenas se veía cruzar alguna que otra persona por las calles.

El día pasó, sin embargo, en la mayor tranquilidad respecto al orden material, que nada turbó, lo cual segojóse algún tanto los ánimos. La autoridad había adoptado algunas medidas de precaución, y parece que hizo vigilar activamente la vía férrea, por si se intentaba cortar en algún punto para impedir la libre circulación de los trenes.

El gobernador de Valencia ha dispuesto el desarme de los voluntarios de la libertad de Chiva, por no hallarse organizados con arreglo a lo que dispone la ley. Esta resolución se ha tomado de acuerdo con el alcalde de la población, jefe nato de dicha milicia, y con los demás jefes de dicha fuerza, que ya anticipadamente habían comprendido la necesidad de esta medida, y en tal sentido lo habían manifestado a la autoridad.

También se ha tomado la misma determinación con respecto a las milicias de Picasset y Dos-Aguas, mediando para ello igual conformidad con sus jefes que en Chiva.

Señalamientos para hoy 26.—Caja de Depósitos.—Intereses de resguardos al portador, números 801 a 825 de sorteo.

Tesorería central.—Cupon de bonos vencido en Diciembre último, 2 135 a 2 276.—Bonos amortizados, 272, a 282.—Billetes del Tesoro vencidos, 1.801 a 1.931.

Deuda pública.—Intereses de obligaciones generales de carreteras de Abril, préstamo de 80 millones; 38 a 75.

CÓRTESES.

SENADO.

Sesión del día 25 de Abril de 1872.

Abierta a las tres y cuarto, se leyó el acta de la sesión preparatoria de ayer, que fué aprobada.

Se dio cuenta del despacho ordinario. Se leyeron por un señor secretario los artículos 10 y 11 del reglamento que tratan de la elección de presidente.

No habiendo bastante número de senadores se aplazó la elección para mañana, en vista de lo que dispone el art. 12 del reglamento.

Se levantó la sesión a las tres y media.

CONGRESO.

Sesión del día 25 de Abril de 1872.

Abrióse la sesión a las tres menos cuarto, y ocupó la presidencia D. Joaquín Garrido.

Nótese la ausencia de los diputados carlistas.

Leyóse por el secretario el acta de la sesión preparatoria, que fué aprobada.

El presidente manifiesta que debe regir el reglamento del año 47, exceptuando los artículos referentes al juramento.

El diputado republicano Sr. Sorni hace uso de la palabra para manifestar que teniendo que dirigirse graves cargos al gobierno por los abusos cometidos en las elecciones, cree conveniente que riga el reglamento de las Cortes constituyentes.

El presidente hace algunas observaciones en contra, que obligan al Sr. Sorni a ser insistente en su propósito. El presidente entonces pregunta a la Cámara si debe regir el reglamento del 47, y se levanta la mayoría en sentido afirmativo.

Otro secretario leyó enseguida la lista de los diputados que han presentado sus respectivas actas.

Después los artículos del reglamento relativos a la elección de la mesa, y terminada, se procede a la votación para constituir la mesa interior.

Tomaron parte en la votación 253 diputados, y resultó electo presidente D. Antonio de los Ríos Rosas, por 168 votos.

El Sr. Alau obtuvo para este cargo 4, y se contaron 81 papeletas en blanco.

Se procedió enseguida a la votación de vice-presidentes. El Sr. Balaguer obtuvo 166 votos; el Sr. Garrido 155; el Sr. Eriduayen 154, y el Sr. Moreno Benítez 150. El señor Llano y Peri 77; el Sr. Moncal 75; el Sr. Albareda 4, resultando dos papeletas en blanco.

Se procedió a la votación de secretarios, dos para la mayoría y otros dos para la minoría.

Siendo elegidos los Sres. Merelles, Martínez (D. Cándido), Ulloa (D. Juan) y Moreno Rodríguez.

Occupando en seguida sus puestos los señores elegidos, el presidente dirigió la palabra a la Cámara y propuso un voto de gracias a la mesa de edad que fué aprobado por unanimidad.

Procediéndose al nombramiento de la comisión auxiliar de actas, resultaron elegidos los Sres. Eriduayen, Curiel y Castro, Mansi, Lafuente, Rodríguez Seoane, Rico García y Lopez Guirrajo, por 146 votos cada uno.

Además resultó haber obtenido 75 votos cada uno, los Sres. Carballo, Calderon Herce, Morello, Fiol, Anglada, Boet y Muro.

Procediéndose al nombramiento de la comisión permanente de actas, resultaron elegidos los Sres. Gonzalez (D. Venancio), Sanchez Milla, Isasa, Gomis, Bermudez Reina, Pons y Muñoz Herrera, por 112 votos cada uno.

Además resultó haber obtenido 13 los Sres. Calderon Collantes (D. Fernando), Rivera, Gomez Marin, Torres Mena, conde de Torenio, Gil Berges y Gonzalez Alegre.

El Congreso acordó la hora de las dos de la tarde para empezar las sesiones.

Passaron a la comisión de Actas varios documentos relativos a las de Lalin, Cadiz, Aranda de Duero, Segovia, Damiel, Manresa, Fuente de Cantos, Brihuega, Lucena, Miranda de Ebro, Hellin, Riazza, Villalon, Valmaseda, Vitor, Ayerbe, Baude, Torrijos, Orihuela, Astudillo, Tineo, Guadix, Berja, Albalá, Priego, Sagunto y Roquetas.

El Congreso quedó enterado de que la comisión auxiliar de actas se había constituido, nombrando presidente al Sr. Eriduayen y secretario al Sr. Rico; y de que la permanente había hecho lo propio, nombrando presidente al Sr. Gonzalez (D. Venancio) y secretario al señor Isasa.

También quedó enterado el Congreso de una comunicación del Senado participándole que había celebrado su sesión preparatoria.

Se anunció que se archivaría la copia certificada del discurso leído por S. M. el Rey al abrir las Cortes, que remitía el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, y se levantó la sesión a las ocho y media, señalándose como orden del día para la mañana la lectura de dictámenes de actas.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos en este ministerio hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista:

Navarra y Provincias Vascongadas.—La facción Sarasa Iturmendi, que a pesar de su superioridad numérica y ventaja del terreno no se atrevió a hacer frente al coronel Navasquez, abandonó Sangüesa y se dirigió a ganar el valle de Salazar. Se ha generalizado la insurrección en los distritos de Estella y Tafalla, no permitiendo la concentración de las facciones que el batallón cazadores de Alcolea, sin esperar mas refuerzos, que se

dirigen desde Pamplona ó Irurzun, se empuje en supersección.

Un batallón del regimiento del Príncipe ha llegado a Salatierra para contener todo movimiento en la Borda. Alguna fuerza del regimiento de Luchana ha dispersado en los alrededores de Madariaga la partida capitaneada por Amilivia, causándole tres heridos, y presentándose a indulto en Plasencia algunos individuos de ella.

El ex-brigadier Rada, que ha penetrado en España a la cabeza de una partida de 100 hombres, cambió algunos tiros por la parte de Vera con el puesto de carabineros de Enduriza, dirigiéndose al alto de Guipúzcoa, en donde se ha reunido con el ex-diputado Dorronsoro.

El cabecilla Rocondo con 400 hombres se encontraba en Legazpia, y marchaban en su persecución el batallón cazadores de Figueras y parte del de Segorbe.

La facción Peralta, aumentada hasta 800 hombres, se hallaba acosada muy de cerca por varias columnas. La partida de Valdegobia fué dispersada, y algunos mozos han vuelto a sus casas entregando las armas.

El jefe de cazadores de Alba de Tormes alcanzó una facción que se había posesionado de la cordillera de Campo Verde, causándole tres heridos.

La vía férrea de Bilbao ha sido cortada en Izarra. Cataluña.—Una facción ha sido alcanzada ayer noche y batida por el teniente coronel Araoz en el pueblo de la Palma, obligándola a dispersarse. La mandada por Castells fué atacada por el coronel Mola; y sosteniendo con ella algún fuego, hubo de causarle un muerto y varios heridos.

Aragón.—La partida Nasarre, acosada por la columna de Bernabeu, ha contramarchado hacia Sarriena. Algunos trabajadores del ferro-carril de Escatron se han marchado a la facción. Ha tenido un encuentro la facción Rodrigo con los voluntarios de Loscos, y persiguiendo esta facción una columna salida de Alcañiz y la mandada por el capitán Gaya.

Castilla la Vieja.—Según noticias recibidas de Leon, el coronel Armijo ha dividido en dos columnas la fuerza de su mando para facilitar la persecución y destrucción de la partida levantada en Alcedo que también se ha subdividido.

Los carlistas de Corroto asesinaron al alcalde y secretario de aquel Ayuntamiento, yendo a unirse a los del Valle de Esgueva; pero esta facción después ha sido batida y dispersada en Corcos por fuerza de la Guardia civil, haciéndoles muchos prisioneros, y presentándose 14 individuos de dicha partida.

La facción procedente de Palencia con fuerza de 120 hombres, que ha entrado en Tórtolas, retrocedió seguidamente a Civico Navero.

Los detalles obtenidos sobre la facción sorprendida en Cueva (Soria) por la Guardia civil hace subir los prisioneros a 31 y cinco jefes, uno de ellos herido de gravedad, aprehendiendo varias armas y caballos.

Castilla la Nueva.—La pequeña partida que anda por los montes de Toledo se la persigue sin descanso, y la de Segurilla se insiste, según noticias, en que dispersa y acosada penetró en la provincia de Avila.

En el resto de España continúa la tranquilidad.

También publica la *Gaceta* el discurso de la Corona, que ya conocen nuestros lectores.

Por decretos del ministerio de la Guerra, de 24 de Abril, se admite la dimisión del capitán general del distrito de Granada al mariscal de campo D. Fausto Elío y Jimenez, y se nombra para reemplazarle al de igual clase D. José de Salazar y Real Rodríguez.

Por real orden de 12 de Abril expedida por el ministerio de Hacienda, se manda que siempre que sea necesario, por virtud de la insurrección de un expediente gubernativo, tomar declaraciones a los carabineros del reino, cualquiera que sea su graduación, se participe al comandante primer jefe de la comandancia para que este de inmediato las órdenes oportunas a sus subordinados para que se presenten ante el funcionario actuante en la forma que corresponda en el acto que para ello fuesen requeridos.

A nuestros lectores de provincias anticipábamoss ayer las siguientes noticias:

«Poco podemos añadir a las noticias de ayer sobre levantamiento carlista y tendremos en adelante que conformarnos con las inexactas que tenga a bien comunicarnos la *Gaceta* y con las que recibamos en cartas particulares con el consiguiente retraso, puesto que en el ministerio de la Guerra se niegan a la prensa las relativas al alzamiento carlista.

Los rumores que circulan son cada vez más alarmantes. Los ministros estuvieron anoche reunidos en Consejo hasta las tres de la mañana.

Sin embargo de que la orden del duque de Madrid para el alzamiento de sus partidarios fijaba el día 24 y que el movimiento se ha anticipado en muchas partes, se calcula que a estas horas se hallan con las armas en la mano de 15 a 20,000 carlistas en toda España.

La agitación que en las principales capitales se nota en diferentes sentidos y el disgusto general que produce la continuación de lo existente, agrava la situación hasta el punto de que sus más entusiastas partidarios principian a desconfiar y a contemplar con horror el insostenible abismo que se abre ante sus ojos.

Ha aquí ahora las noticias que hallamos en nuestros colegas de la mañana:

Dice *El Imparcial* en las de última hora:

«Recibimos noticias particulares de Navarra, que pintan el verdadero estado de la insurrección carlista en aquel distrito.

La Solana, la zona interior del país, desde Arcos a Pamplona y Sangüesa y toda la comarca de Tafalla, se hallan en completa insurrección.

El punto de reunión de los sublevados carlistas de Navarra, es Abazua sobre Estella, inmediato a las Amescuas, lugares de excelentes condiciones para mantener la insurrección. En el resto del distrito se nota gran predisposición a tomar parte en el alzamiento.

En el tren que llegó a Pamplona el 21 por la vía de Zaragoza iban 15 individuos, de los cuales nueve bajaron en la estación de Uztúe y se repartieron entre los pueblos comarcanos, haciendo el alzamiento la noche siguiente. Los seis restantes se dirigieron a las Provincias Vascongadas con el mismo objeto indudablemente.

Uno de los cabecillas de la partida de Alagrin es hijo del general carlista García, que fué fusilado en Estella por orden de Maroto; ha sido capitán de caballería del regimiento de Almansa, y obtuvo su licencia absoluta por negarse a prestar al juramento de fidelidad al Rey.

De pública voz se dice que ha sido nombrado presidente de la junta de guerra del distrito un D. N. Fernandez, vecino y propietario de Alló, y auditor de guerra un hijo suyo.

La situación de Estella no ofrece serio cuidado; pero si la insurrección se generaliza, quedará muy comprometido aquel punto.

El entusiasmo fanático de los habitantes del campo especialmente en las mujeres, es extraordinario. Algunos testigos nos aseguran que en diferentes puntos dicen aquellas que prefieren ver muertos a sus padres,

hijos, maridos ó hermanos, que escarnecida la religión por los picaros liberales.

El cura de Verian, inmediato a Subiza, fué de los primeros, si no el primero, que se levantó en Navarra con una partida de nueve hombres, que cortaron la línea telegráfica.

De Ugarte y otros dos pueblos limítrofes fué secundado el movimiento con pequeñas partidas, que se aumentaron con las de Puente, Irurzun, Alsasua, Olite, Tafalla, y seis ó siete pueblos más.

El número total de carlistas levantados en armas en Navarra era el día 22 de unos 4,000, distribuidos principalmente en tres columnas perfectamente organizadas y armadas.

La columna en que van reunidas las facciones de Larraga, Falcas, Ujite, etc., que consta de unos 900 hombres, la mandan D. Demetrio Iribas, su hermano D. Amós y D. José Lerga, de San Martin de Vuz, pueblo en que pernoctó la noche del referido día 22.

En Pamplona se hallan los voluntarios prestando el servicio de plaza, pues la mayoría de las fuerzas de la agnación se han visto precisadas a salir para diferentes puntos; entre ellas se cuentan el regimiento infantería de Almansa, cazadores de Alcolea y las Navas, húsares de Pavia y otros.

El batallón cazadores de Puerto-Rico, que se hallaba de guarnición en Zaragoza, recibió orden de trasladarse a Pamplona, donde llegó anteanoche.

Las partidas no han ocasionado todavía ningún desperfecto en la vía férrea; no así en las telegráficas, que han sido destruidas en diferentes puntos.

SECCION DE PROVINCIAS.

El 23 de Abril, a las diez y media de la mañana se celebraron en Cádiz honras por el eterno descanso del gran escritor Miguel de Cervantes, en la iglesia de Santiago que fué de la compañía de Jesús, fundada por el famoso poeta sevillano D. Juan de Arguijo, amigo de Cervantes.

El túmulo estaba colocado sobre la bóveda que según la inscripción recorda Arguijo por su enterramiento. En dicho túmulo se ostentaban los atributos de Cervantes; el yelmo y la espada del soldado, una corona de laurel, un ejemplar del *Quijote*, edición del siglo XVII y

